



AÑO XXIX.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NUM. 6

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

SUMARIO.—Hoja de patrones.—Rollo para música.—Salida de baile con capucha, para señorita.—Taburetillo cubierto al crochet.—Botito á punto de aguja para señora.—Escarpín á punto de aguja.—Cubre-tiesto.—Babadero con encaje al crochet.—Berta de tul.—Corpiño con faldeta.—Camisa rusa.—Dos cinturones.—Salida de baile de cachemira bordada.—Capa de paño de terciopelo encarnado.—Albornoz.—Dos tocados de cintas y flores.—Encaje inglés.—Estrella de encaje inglés.—Corbata para jovencita.—Lazo de cinta.—Mangas semi-largas.—Revista de modas y explicación del figurín iluminado.—Secretos del hogar doméstico.—Correspondencia.—Problemas de ajedrez.—Solución del geroglífico anterior.

Rollo para música.

Véase el dibujo en el n.º anterior.

MATERIALES.—Cartón; tafetan castaño; torzal de seda de dos tintas del color castaño; cinta elástica del mismo color que tenga un centímetro de ancho; cordón de lana del mismo color.

Se toma un pedazo de cartón de 40 cent.º de largo por 36 de alto, y dos discos de cartón, cada uno de 9 centímetros y 1/2 de diámetro. Estos pedazos se cubren por ambos lados con tafetan castaño que se ha bordado á punto de cadeneta y á punto ruso con torzal de seda color castaño de dos tintas. Se reúnen los discos al pedazo principal, de modo que se deje á este libre en un espacio de 18 cent.º Se guarnece el rollo con presillas de cinta elástica, que sirven para cerrarlo (véase el dibujo); se orla el contorno con trenza de lana, que se emplea también para formar el asa.

Taburetillo cubierto al crochet.

(Véase el dibujo en el número anterior.)

La fig. 103 (verso) de la anterior hoja de patrones corresponde á este objeto.—La forma del taburete, algo inclinada, es muy cómoda. Se le cubre con una labor al crochet.

Para el taburetillo propiamente dicho, se prepara con cartón grueso un pedazo de 32 cent.º de largo y 24 de ancho. Para los lados largos se cortan dos pedazos del mismo cartón que tengan 32 centímetros de largo. Uno de estos pedazos (lado de detrás) tiene 12 cent.º de alto; el otro (lado de delante) tiene 6 cent.º de alto, y en fin, se cortan para los lados transversales dos pedazos, cada uno de 24 cent.º de largo, los cuales deben ajustarse á la altura de los pedazos de detrás y de delante, y por consiguiente han de cortarse sesgados. Se cubren estos pedazos con percalina gris ó color castaño, se los cose unos

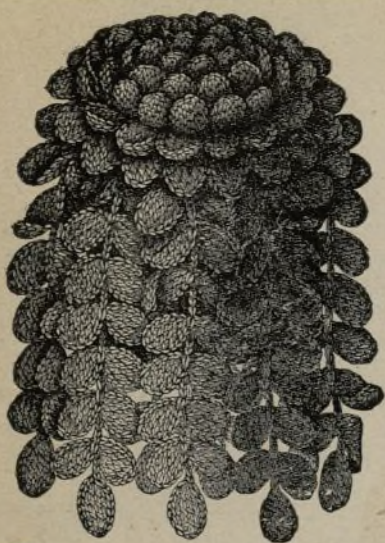


SALIDA DE BAILE CON CAPUCHA PARA SEÑORITA. (Expl. en la hoja de patrones.)

Acompaña al presente el patron número 3, cuyos dibujos y explicaciones se hallan en el mismo.

FEBRERO DE 1870.

Ayuntamiento de Madrid



TAPON DE LAMPARA (CROCHET).

con otros picando la aguja en la percalina. Se rellena esta especie de cajon con crin vegetal bien apretada; se guarnece la cara superior con un poco de crin, de modo que forme alguna comba; luego se cubre esta crin con percalina puesta doble.

La labor al crochet se hace con dos tintas de un mismo color de lana céfiro, todo á puntos sencillos. Se trabaja siempre sobre el mismo lado, y se debe por consiguiente cortar la hebra al fin cada vuelta para al principio reanudarla. Se pica siempre el crochet á la vez debajo de los lados superiores de cada punto de la vuelta ante-



JOYERO.

Botito á punto de aguja para señora.

Fig. 99 (verso) de la anterior patron.

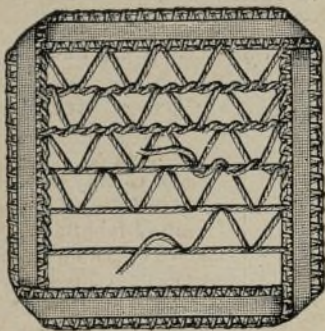
MATERIALES.—Lana céfiro color castaño; agujas de acero.

Nuestro modelo (véase el n.º anterior) está hecho á punto de aguja rayado; se adorna por delante y por su borde superior con una orla dentada que forma la orejilla para los ojales. Se corta el patron por la fig. 99, se cosen sus dos mitades una con otra desde 83 hasta 84, — luego se principia por la punta de delante, armando 12 puntos sobre los cuales se labra una lista de 4 vueltas,

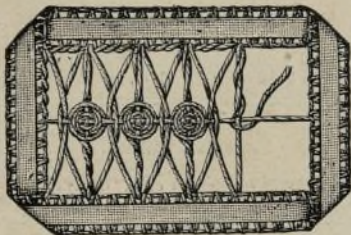


TAPON DE LAMPARA (FRIVOLITE).

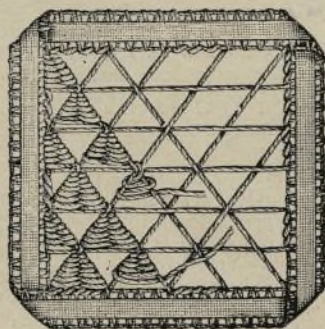
riar. Se ejecuta de este modo cada pedazo con arreglo al dibujo que representa la figura 103; se emplea para el fondo la lana oscura. El dibujo se hace con la lana clara, y sobre su hebra se hacen tambien los puntos oscuros, dejando para cada cuadro ó tipo del dibujo un corte bucecillo de esta lana. — Se cose cada pedazo hecho al crochet sobre la percalina que cubre al carton, luego se guarnece el contorno del taburetillo con una fila de bolillas hechas alternativamente con las dos tintas empleadas para el dibujo. Para estas bolillas, se preparan madejas de lana compuestas cada una de 20 hebras; se rodea cada madeja muchas veces (á dos cent.º de intervalo) con un hilo negro muy fuerte y muy apretado; se corta la madeja exactamente en el medio del intervalo que queda entre dos nudos, sin cortar el hilo que va de uno á otro. Se ponen estas bolillas pendientes unas de otras sobre un tamiz colocado sobre una caldera llena de agua hirviendo, luego se atusan. La cara inferior del taburetillo se cubre con badana color castaño; en el borde superior se pone un asa hecha con dos cordones de lana.



PRIMER DETALLE.

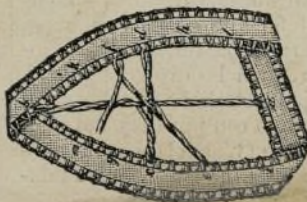


TERCER DETALLE.



SEGUNDO DETALLE.

ENCAGE INGLES.



PRIMER DETALLE DE LA RUEDA.



SEGUNDO DETALLE DE LA RUEDA.

la cual, excepto los dos puntos del medio, debe aparecer al revés por el derecho de la labor; los dos puntos del medio forman por el contrario una lista al derecho. Por cada lado de esta lista del medio, lo mismo que en el contorno exterior, se deberá crecer segun el patron lo exija. Despues de la raya anterior se hacen 4 vueltas que deben aparecer por el derecho sobre el derecho de la labor, luego una raya al revés, y así sucesivamente. Cuando se ha llegado á la cifra 84 de la fig. 90, se hace cada mitad por separado. — Sobre el contorno exterior que representa la abertura del botito, se deberá armar de nuevo, al fin de cada vuelta, el número de puntos que el patron exija. Cuando las dos mitades están terminadas, se las reúne por su parte media por detrás, luego se hace la orla dentada de ida y vuelta, del modo siguiente: — se arman 8 puntos y se hacen 24 vueltas al derecho; pero en las primeras 8 vueltas, al principio de cada 2.ª vuelta, se crece un punto despues del primero; la 12.ª vuelta tiene por consiguiente 11 puntos. En las 12 vueltas siguientes se mengua siguiendo la proporcion observada en el crecimiento, de modo que la última vuelta tenga 5 puntos y forme un diente ó ángulo puntiagudo. Se continuará del



ENCAGE INGLES.



Goussier fils, imp. Paris.

1269

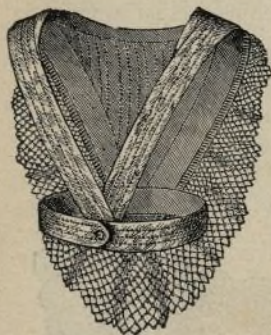
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

56 Rue Jacob, Paris.

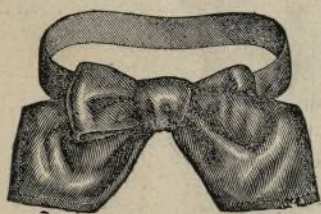
Ayuntamiento de Madrid



N.º 2. TOCADO DE CINTAS Y FLORES.



BABADERO CON ENCAJE AL CROCHET (visto por detrás).



CORBATA N.º 1.

tones y se adorna el botito con borlas. Haremos observar á nuestras lectoras que se puede hacer un botito de tela con este patron.

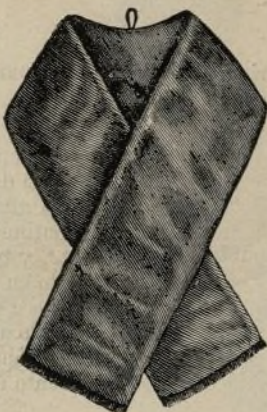
Escarpin á punto de aguja para señora.

MATERIALES.—Lana negra ó gris; agujas de acero.

(Véase el dibujo en el número anterior.

Se principia por el borde inferior, y se arman 198 puntos sobre agujas no demasiado finas. Se labran, en redondo, 74 vueltas enteramente al derecho

mismo modo hasta que la orla tenga el largo suficiente para guarnecer el borde superior. La orejilla para los ojales se hace del mismo modo, pero se forma un ojal en la 12.ª y 13.ª vueltas, desmontando el 4.º, 5.º, 6.º y 7.º de la 12.ª vuelta y volviéndolos á armar de nuevo en la 13.ª. En el lado largo en línea recta de la orejilla y en el borde superior de la guarnicion dentada, se hace al crochet una vuelta de puntos sencillos. En el lado dentado se hace: * un punto sencillo sobre el que está mas próximo de la orilla,— un piquillo, es decir, 5 puntos en el aire, y en el primero uno sencillo: por debajo del piquillo se pasa un intervalo equivalente. Se vuelve á empezar siempre desde *. Se forra la orejilla con percalina, y en ella se forman los ojales, y festoneando al mismo tiempo el contorno de los que se han hecho en la labor de aguja. Se pone una suela, se fijan los botones y se adorna el botito con borlas. Haremos observar á nuestras lectoras que se puede hacer un botito de tela con este patron.

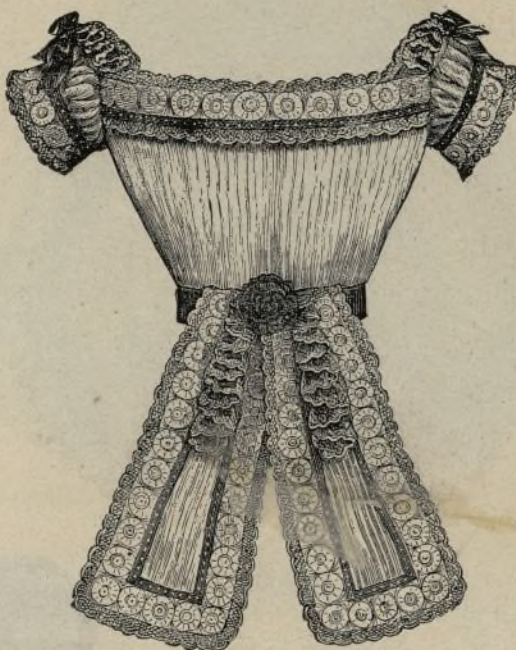


CORBATA N.º 5.

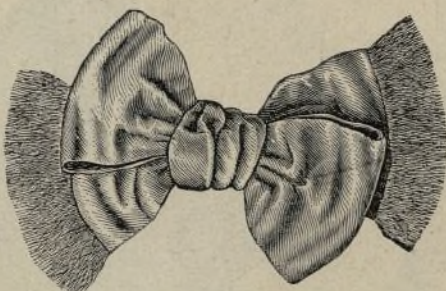


CORBATA N.º 4.

(Véanse las explicaciones de estas corbatas en las siguientes páginas.)



CORPIÑO ESCOTADO CON FALDETA (visto por detrás). (Espl. en la hoja de patrones.)



LAZO DE CINTA.

en las 40 primeras, con intervalo de una vuelta, se deberán hacer tres puntos juntos en un sitio determinado que representará el medio de la pala por delante. Por cada lado del punto formado por los tres puntos hechos juntos se deberá, en las vueltas con menguados hacer estos puntos juntos. En las 34 últimas vueltas este menguado se producirá sin intervalo y por consiguiente en cada vuelta se hará la labor un



N.º 1. TOCADO DE CINTA Y FLORES.



BABADERO CON ENCAJE AL CROCHET (visto por delante.)



CORBATA N.º 2.

poco apretada. Después de la 74.ª vuelta se hacen durante 40 vueltas alternativamente 2 puntos al revés,—2 al derecho, luego se desmonta. Sobre los puntos de orilla se hace al crochet la orla siguiente: 7 bridas sobre el mas próximo punto de orilla,— se pasan 2 puntos de orilla,—1 punto sencillo en el punto de orilla siguiente,— se pasan 2 puntos. Se vuelve á empezar desde *. Se cose á este escarpin una soleta de fieltro.

Cubre-tiesto.

Figs. 82 á 84 (verso) del anterior patron.

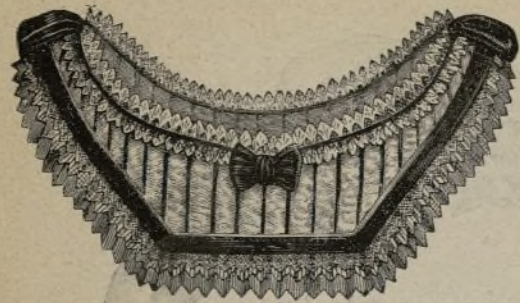
Se compone de tres órdenes ó ringleras de hojas grandes y pequeñas, cortadas de badana color castaño y de gris, fijadas por su borde inferior sobre un círculo y reunidas por su borde superior con un cordón elástico. Nuestro modelo, que se halla en la página 36 del n.º anterior, está dispuesto para cubrir un vaso de flores de 11 cent. de alto y 7 de diámetro por su borde inferior.— Se cortan de badana gris puesta doble y de carton ocho pedazos iguales por cada una de las figuras 82 y 83, ocho pedazos tambien de badana color castaño y de carton, por la fig. 84. Se pone el carton entre dos pedazos iguales, se reunen estos festoneando su contorno á puntos separados, con seda del mismo color de la badana. Sobre las hojas grises que componen la ringlera exterior, se le borda una vena con seda



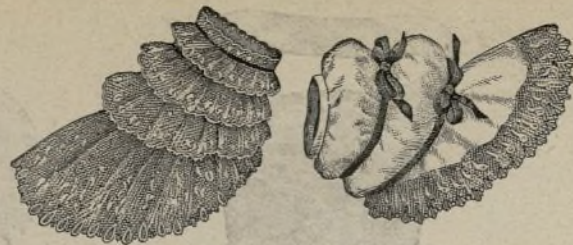
ESCLAVINA DE RASO AZUL CON PIELES.



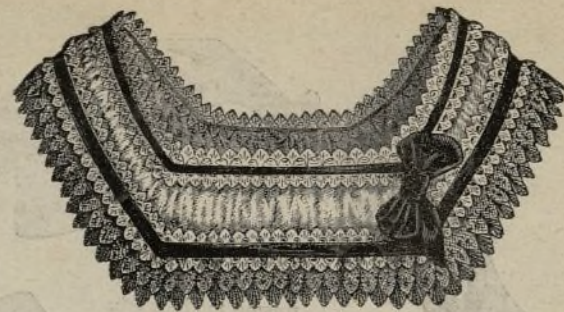
ESCLAVINA DE RASO AZUL CON PIELES. (La Expl. de estas esclavinas en la hoja de patrones.)



BERTA DE TUL Y RASO MALVA.
(Expl. en la hoja de patrones.)



N.º 1. MANGAS SEMI-LARGAS. N.º 2.



BERTA DE TUL DE SEDA Y TERCIOPELO NEGRO.
(Explicación en la hoja de patrones.)

gris. Se forma un círculo con alambre de 39 cent. de largo, se reúnen sus dos cabos, se pone por fuera una tira de badana color castaño de 1 cent. de ancho, que se festonea y se fijan por dentro primeramente las 8 hojas color castaño, luego las 8 hojas pequeñas grises contraponiéndolas. Se pegan las 8 hojas grandes sobre un círculo de badana gris que se cose sobre el borde superior del círculo anterior. Las hojas color castaño se cosen unas con otras a una altura de un cent. desde el círculo y se coge al mismo tiempo el feston. Se fija por la parte interior de cada hoja grande gris, en el medio, a 5 centímetros poco mas o menos de distancia de su punta, un cordón elástico, el cual debe formar un círculo de 12 centí-

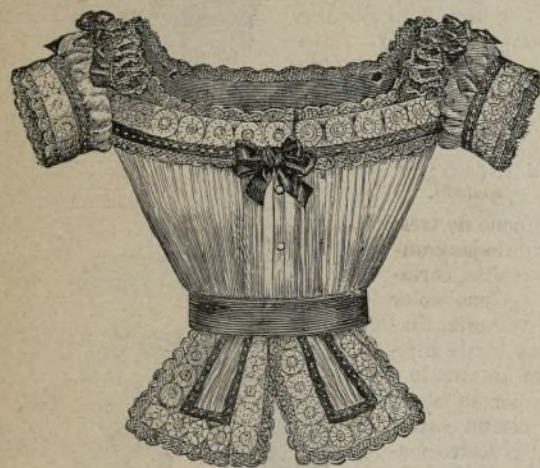
metros de diámetro y sirve para sujetar la ringlera interior. Se puede aumentar ó disminuir el tamaño de las hojas según el tamaño del vaso.

Babadero con encage al crochet.

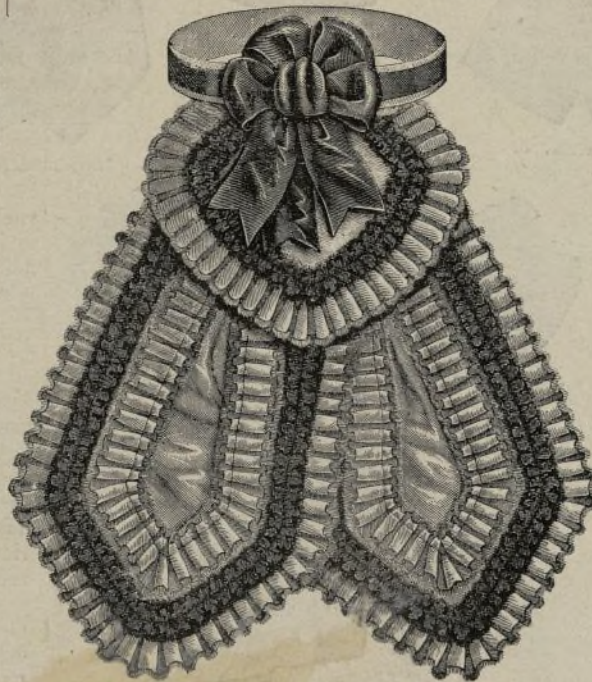
Fig. 50 (verso) del patron.

De percal puesto doble con cordones pespunteados; la

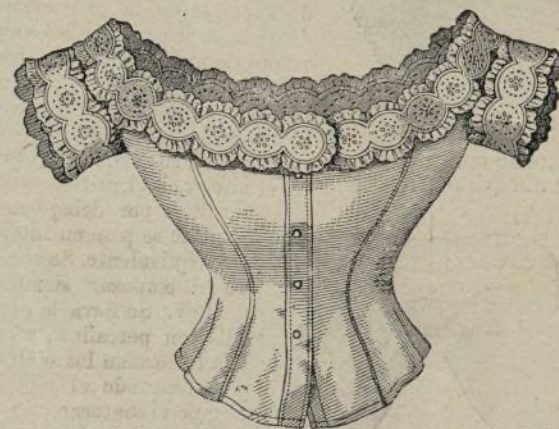
fig. 50 representa su mitad. Los contornos se orlan con una tira de percal de 2 cent. y medio de ancho, igualmente guarnecida con cordones pespunteados. Esta tira se continúa sobre ambos hombros con un largo de 18 cent., y termina por un ojal en el que entra un botón puesto en el cinturón; este se prepara como la tira. Se guarnece el escote con un encage estrecho, el contorno con uno ancho, hechos uno y otro al crochet. Nuestras lectoras han recibido el año anterior y recibirán en el presente un gran número de modelos de estos encages.



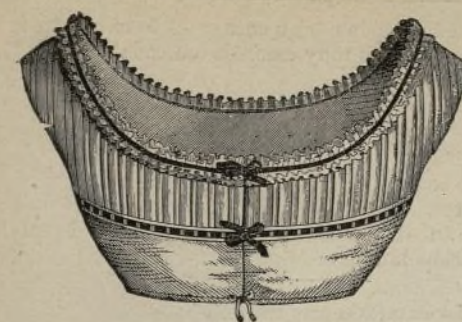
CORPIÑO ESCOTADO CON VALDETAS (visto por detrás).
(Expl. en la hoja de patrones.)



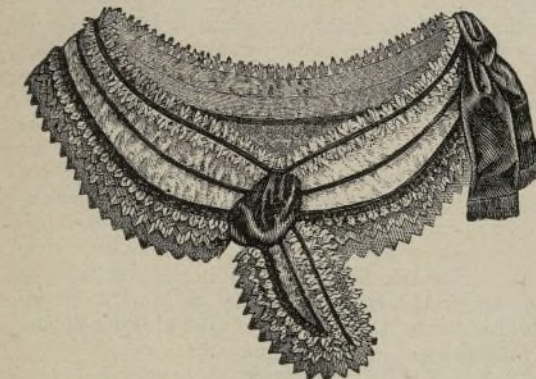
N.º 2. CINTURON PARA TRAGES DE BAILE.



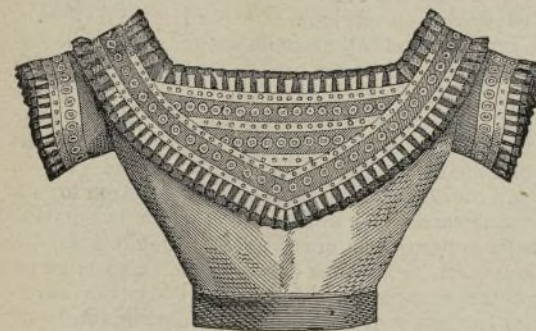
CORPIÑO DE DEBAJO DE PERCAL.
(Expl. en la hoja de patrones.)



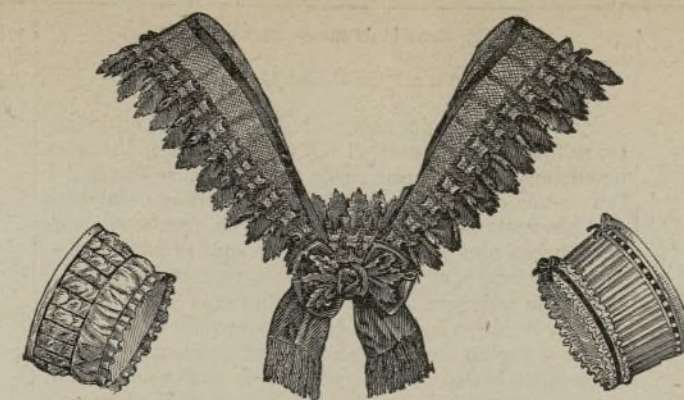
N.º 1.—CAMISA RUSA.
(Expl. en la hoja de patrones.)



BERTA DE TUL DE BLONDA Y RASO CEREZA.
(Expl. en la hoja de patrones.)



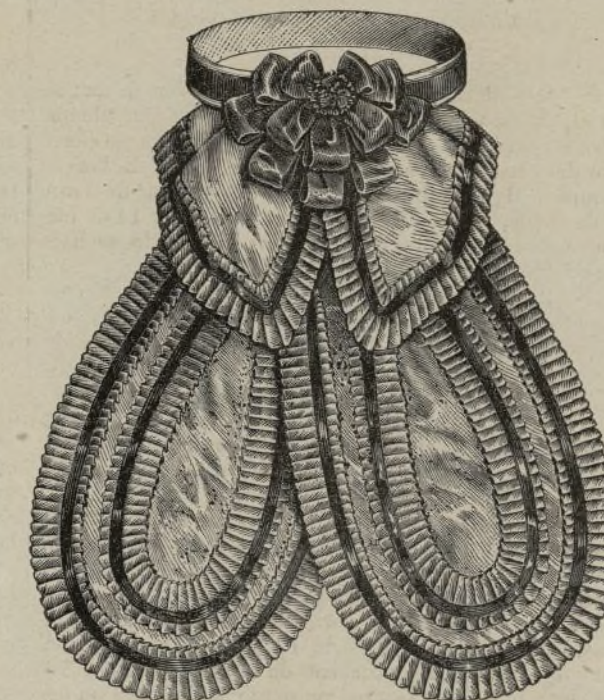
CORPIÑO ESCOTADO DE MUSELINA (POR DETRAS).
(Expl. en la hoja de patrones.)



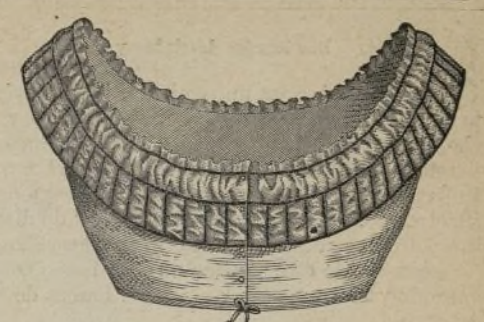
N.º 1. GUARNICION DE MANGA CORTA.

BERTA DE TUL Y TAFETAN AZUL.
(Expl. en la hoja de patrones.)

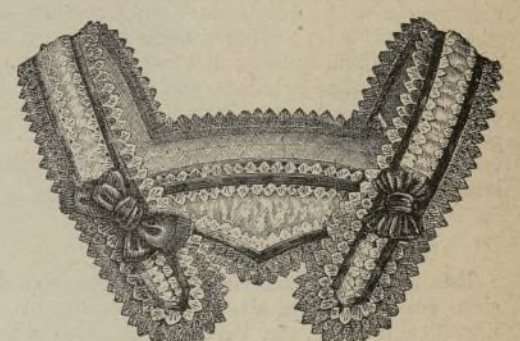
N.º 2. GUARNICION DE MANGA CORTA.



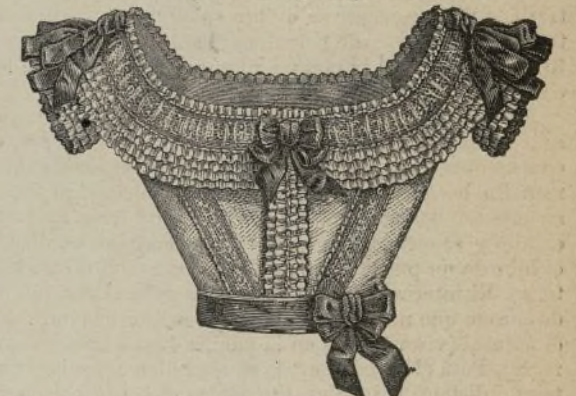
N.º 1.—CINTURON PARA TRAGES DE BAILE.



N.º 2.—CAMISA RUSA.
(Expl. en la hoja de patrones.)



BERTA DE TUL DE SEDA Y RASO ROSA.
(Expl. en la hoja de patrones.)



CORPIÑO DE MUSELINA.



SALIDA DE BAILE DE CACHEMIRA BORDADA.
(Explicaciones en la hoja de patrones.)

CAPA (SALIDA DE BAILE) DE PAÑO TERCIOPELO ENCARNADO.

TRAGOS Y SALIDAS DE BAILE.

ALBORNOZ, SALIDA DE BAILE.

SALIDA DE BAILE DE CACHEMIRA EGRA.
(Expl. en la hoja de patrones.)

Dos tocados de cintas y flores.

N.º 1.—Se prepara un semi-círculo de tul rígido puesto doble, que tenga 27 centímetros de largo y 2 de ancho, guarnecido de alambre. Se le cubre con cinta azul puesta al sesgo de 4 cent. y medio de ancho, que se continúa por fuera del semi-círculo en un largo de 70 centímetros por cada extremo. A 18 cent. de distancia del semi-círculo se atan uno con otro sus dos cabos. En el lado izquierdo de este se pone un lazo hecho con cabos de cinta de varios tamaños recortados. Ramas de rosas blancas y rosa.

N.º 2.—De cinta de faya negra de 6 cent. de ancho, encage y flores. Se hace con 6 bucles, cada uno de ocho cent. de largo, fijados sobre un cuadro de tul negro rígido puesto doble, que tenga 4 cent. en todos sentidos, tres de estos bucles se dirigen hacia un lado, y los otros tres hacia el lado opuesto; una traviesa de cinta y una rosácea de encage cubren su costura. Debajo del lazo se ponen dos cabos de cinta, cada uno de 62 cent. de largo; á 22 de distancia de su punto de partida, se reúnen estas cintas debajo de algunos tulipanes de varios colores.

Encage inglés.

Esta bella labor, todavía casi desconocida en Francia, sirve para mantel de altar, guarnición de cortinas, cenefa de cubre-piés, etc. Para ejecutar este encage se emplea cinta inglesa é hilo bueno inglés; la cinta con borde calada, como se podrá ver en los dibujos que representan los diversos detalles relativos al dicho encage. Se traslada primeramente su dibujo sobre papel, se fija este sobre un pedazo de percalina glaseada suficientemente grande; se cose la cinta á punto de bastilla sobre los contornos del dibujo.

En los sitios en que la disposición de este exija que se corte la cinta, se fija cuidadosamente su extremo, el cual se cubre con la cinta que ha de ligarse con la anterior. En los ángulos, se dobla la cinta sobre sí misma y se cose así doblada; empleando hilo muy fino. Se toma el hilo y se ejecutan las barretas festoneadas, tendiendo el hilo de un punto á otro, y festoneando sobre este hilo tenso. El interior de los contornos se rellena con puntos de encage que nuestros dibujos representan mayores que el natural (véanse estos en la página 42 del presente número). Para el detalle n.º 1, se extienden hilos horizontales á distancias iguales, ligándolos al borde calado de la cinta y pasando por él la hebra, para llegar al sitio desde donde se ha de tender un nuevo hilo. Se forman en seguida los festones interiores, picando la aguja no al rededor sino en el medio del hilo. Cuando la fila está terminada, se rodea el hilo que se ha extendido, cuidando de abrazar la punta de cada feston. En el extremo de cada fila se pasa siempre la hebra por el borde de la cinta. Para el segundo detalle se procede del mismo modo en cuanto á los hilos tendidos horizontalmente, pero se tienden otros hilos al sesgo, pasándolos alternativamente por debajo y por encima de un hilo horizontal. Para la segunda fila al sesgo (en sentido inverso) se pasan por debajo dos y por encima dos de los mismos hilos. Sobre este enrejado así dispuesto, se ejecutan pequeños triángulos á punto de zurcido, que se principian siempre por la punta superior, y se hacen siempre por filas, al sesgo. Para el tercer detalle, se tiende en el medio un hilo horizontal, se pasa la hebra con que se trabaja por el borde de la cinta hasta que se llegue al sitio en que se quiere hacer la primera barreta perpendicular; se pasa la hebra formando una curva por el lado opuesto de la cinta, se vuelve á traer en línea recta y estirándola un poco.

En el sitio de donde se ha hecho partir la primera curva, se la liga al contorno exterior de esta, se envuelve la hebra dos veces al rededor de la barreta perpendicular hasta el punto de union de los dos hilos; allí se forma una rueda, dando vueltas al rededor de los cuatro hilos; se rodea el lado todavía libre de la barreta perpendicular, de modo que se vaya á buscar el borde de la cinta; allí se forma otra curva, se saca la hebra al través del borde de la cinta hasta llegar al sitio de la barreta siguiente. Para cada nueva curva, se dirige la hebra por debajo extendida horizontalmente y se fija al mismo tiempo la última curva, siguiendo la indicación del dibujo. La rueda (véase el 4.º detalle) se hace extendiendo la hebra según la sucesión de las letras; — se la cose en el sitio *a*, se la pasa al sitio *b*, se abraza la barreta que acaba de hacerse, para traer la hebra al centro; se la cose en *c*, se abraza la barreta para volver al centro, y así sucesivamente. Cuando todas las barretas están terminadas, se las cubre á punto de zurcido; se abraza la barreta todavía libre, para volver al sitio *a*, y se fija la hebra. Los demás vacíos se rellenan al feston con ruedas comunes, etc. No hay que decir que esta labor se ejecuta con hilo muy fino.

Existen también cintas inglesas con fondo calado y bordes tupidos.

Estrella de encage inglés.

(El dibujo de esta estrella se insertó en el n.º anterior.)

Para formar los ángulos, se hace un pliegue en la cinta; se fija primeramente el círculo de debajo, luego el de encima. Para la gran rueda del centro, se fija la hebra en una de las puntas del círculo interior; se la lleva en línea recta hasta la punta situada en frente, se enlaza la hebra para volver al medio, de aquí se va á la punta mas próxima, se vuelve al medio, y así sucesivamente hasta que se hayan formado ocho barretas (una en cada punta). Se las enlaza en el centro para formar un pequeño disco tupido, luego se forman otras tres nuevas barretas entre las barretas primitivas que parten de las puntas, se vuelven á hacer algunas vueltas sobre el contorno del disco del centro. Se hace un feston en el borde exterior de la estrella.

Para esta labor se emplea hilo del n.º 180.

Corbatas para jovencito de 10 á 16 años.

Figs. 30 y 31 (verso) del patron.

N.º 1.—De reps de seda negro. Se compone de una tira al hilo de tela puesta doble, que tenga 2 cent. de ancho; se forra el reps con gasa rígida; esta tira se cierra por delante con un corchete y ojete redondos. El lazo se compone de hojas que tenga cada una 4 cent. de largo y de ancho, y de cabos de 9 cent. de ancho y 14 de largo, cortados en punta y repulgados. Todo ello se hace de gró puesto doble.

N.º 2.—De reps de seda color castaño. La tira del cuello es como la de la corbata anterior. Se le pega el fondo destinado al lazo. Este fondo está hecho de carton cubierto de reps; su ancho es de 3 centímetros y su alto de 2. Se fija por debajo un corchete que entra en los ojete del estorno de la tira. El lazo (de reps puesto doble) se compone de hojas, cada una de 6 centímetros de largo y de ancho; cada cabo tiene 10 centímetros de largo y 12 de ancho.

N.º 3.—Corbata de raso listado de castaño y negro. Se corta un pedazo de carton por la figura 30; se cubre por un lado con raso listado, por el otro con tafetan, y se pone en el ángulo del fondo una presilla de cordón elástico. Para los cabos de la corbata se preparan dos pedazos de raso listado, ambos de 12 centímetros de ancho, uno de ellos de 21 centímetros de largo y el otro de 23; se corta su lado transversal en punta, se les hace un dobladillo. Se hace que cruce uno sobre otro; se forma un pliegue en el pliegue superior, se los fija sobre el fondo de modo que el cabo mas largo sirva para sujetar los dos cabos sobre el fondo.

N.º 4.—Corbata de raso listado de blanco y azul. La tira del cuello tiene 2 centímetros y 1/2 de ancho por 50 de largo. Se le hace de tela puesta doble, se la escota por un cabo, se pega el otro sobre un fondo de carton cubierto de raso, que tenga 3 centímetros en todos sentidos, se fijan sobre este fondo dos pedazos de raso plegados, cada uno de 26 centímetros de largo por 12 de ancho; se los desfleca por su borde inferior, se los fija debajo de una presilla de la misma tela. Se colocan los pedazos como lo indica el dibujo; se pone sobre el fondo un boton, en el extremo de la tira del cuello algunos bucleillos de cordón elástico fijados de modo que pueda llevarse la corbata mas ó menos apretada.

N.º 5.—De reps negro de seda. Se corta el fondo entero en carton por la figura 31 que representa solamente su mitad; se le cubre por el derecho con reps, y por el revés con tafetan que se estira á fin de que forme comba el carton. En su borde inferior se fija una presilla pequeña de cordón elástico negro, en la que entra un boton puesto sobre la tirilla de la camisa. Se preparan de la misma tela dos pedazos cada uno de 20 centímetros de largo y 6 de ancho; se desfleca el borde inferior en un espacio de un centímetro. Se vuelven los lados sobre el borde superior, y se los coloca como indica el dibujo. Esta corbata servirá para los cuellos.

Lazo de cinta.

Se llevan estos lazos haciendo las veces de broche sobre el corpiño ó bien en el escote; se los coloca también en el cabello. Se deja un pedazo de tul rígido sobre el cual se fijan los bucleillos, cada uno de 4 centímetros y 1/2 de largo por 4 de ancho. Los cabos desflecados (del mismo ancho) tienen 6 centímetros de largo cada uno; detrás del lazo se pespuentea un alfiler-broche inglés.

Mangas semi-largas.

N.º 1.—De muselina y encage. Se corta esta manga de muselina, se la guarnece con encages de 4, 6, 8 y 13 centímetros. Todos estos encages deben estrecharse hacia su extremo. Una cinta de terciopelo negro cubre la costura del encage superior.

N.º 2.—De tul y encage. Se compone de dos bullonados cada uno de 58 centímetros de largo y 14 de ancho en su parte media, y de un volante de 6 centímetros de ancho

y 56 de largo, guarnecido por un encage de 6 centímetros de ancho. El volante va muy escotado en cada extremo. Lazos de cinta cereza.

Guarnicion de mangas cortas.

N.º 1.—Se compone de bullonados de tul y de cintas estrechas de terciopelo ó raso.

N.º 2.—De tul de Malinas plegado con rizado de tul y cinta de terciopelo negro.

Dos cinturones para trages de baile.

N.º 1.—De tarlatana blanca con cintas de terciopelo negro de 1 y 2 centímetros de ancho. Cada uno de los dos cabos redondeados 57 centímetros de largo y 38 de ancho. Cada faldeta tiene 35 centímetros de largo y 38 de ancho y 9 de largo por delante, y solamente 2 centímetros de largo en el borde transversal de detrás. Volantes plegados de tarlatana de 5 centímetros de ancho.

N.º 2.—De tarlatana blanca y tafetan rosa. Cada uno de los dos cabos principales tiene 57 centímetros de largo y 38 de ancho. El tercer cabo es del mismo ancho, pero tiene solamente 25 centímetros de largo; los volantes, plegados de la misma tarlatana, tienen 8 centímetros de ancho y se desflecan por un lado en una altura de un centímetro. El rizado está hecho con tiras de tafetan rosa (ó de tarlatana rosa) de 7 centímetros de ancho, desflecado por cada lado largo, plegados por el medio. Cinturon y lazo de cinta rosa.

Corpiño de muselina.

Se le guarnece con entredoses de encage de 4 centímetros de ancho, encage igual de 1 centímetro de ancho, encage igual de un centímetro de ancho, y tiras bordadas y recortadas del mismo ancho. Debajo del entredos se pone una cinta de color vivo. Se corta el corpiño en muselina lisa por las figuras 24 y 26 (recto). Se reúnen todos los pedazos, se orla el escote con el entredos fruncido por ambos lados, forrado de cinta, y en el cual se hacen pliegues en varios puntos cuando el patron lo exige. Se pone entredos en cada delantero y en la espalda. La manga se prepara en muselina con arreglo á la del corpiño escotado de muselina (véase el recto); se la guarnece con tres encages fruncidos; sobre el de encima corre una tira bordada y recortada. Se fija la manga en la sisa guarnecida por un vivo. Debajo del borde inferior del entredos que guarnece el escote, se pone una tira de muselina al hilo de 3 centímetros de ancho, que se cubre con cuatro encages fruncidos; la costura de esta tira de muselina va cubierta por una tira bordada y recortada. Cinturon de tafetan.

Albornoz (salida de baile) para señorita joven.

De cachemira blanca, con bieses de raso blanco y borlas de pasamanería blanca. En el medio por detrás, encima del pliegue, se pone una rosácea de pasamanería blanca. Se corta un pedazo de cachemira de 2 metros y 30 centímetros de largo, 80 centímetros de ancho; se le redondea por sus lados largos inferiores y desde la parte media por detrás dirigiéndose hacia los ángulos superiores de modo que allí se determine en punta (véase el dibujo). En el medio por detrás se hace desde el borde inferior una abertura ó corte perpendicular de 30 centímetros de largo; se orla el contorno con un vivo. Se ponen los rulos de raso. Se dobla el albornoz á la mitad de su ancho, se cosen las dos telas del pliegue en un espacio de 24 centímetros (borde superior) y allí se pone la rosácea de pasamanería acompañada de borlas.

SECRETOS DEL HOGAR DOMESTICO.

NOVELA INGLESA DE M. ELLIS, ARREGLADA AL CASTELLANO

POR LA

SRA. D.ª FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

(CONTINUACION.)

—No lo niego, replicó M. Bond; tenemos de él los mejores informes, sabemos que su corazón es bueno, que su talento como médico es superior pero....

—Y bien?...

—Y bien, querida mía, yo no puedo menos de estar alarmado por la suerte de Leonor, desde que nos han dicho los lazos de amistad que unen á Jorge con Sir James Cleveland.

—Se podrá ver escrupulo semejante!... exclamó Mistress Bond con viva impaciencia. ¿Pues no conoces que es un honor y una felicidad, el tener semejantes amigos? Este es el punto de partida de la fortuna de Jorge. El Baron y Lady Cleveland son aquí los reyes, se puede decir, son los árbitros soberanos de la moda y del buen tono; allí se reúne lo mas escogido de la población y pueden abrir á Jorge las mejores casas, proporcionándole una escogida clientela.

—Yo no hablo de Lady Cleveland, replicó apaciblemente M. Bond, hablo de su marido, de Sir James, que es un acérrimo aficionado al dios Baco. Ya recordareis que nos han

contado algunas partidas hechas con Jorge.

—Jorge era entonces un niño; y quién es, queréis decirme, el joven que no tiene que reprocharse algún pecadillo?

—Es verdad, Sara: pero un médico no debe ni puede permitirse excesos de ese género los excesos de la mesa son por sí mismo vergonzosos y pueden conducir á otros mayores. Ved al doctor Wert, cuya reputación ha sido siempre pura; cuánto se le aprecia!...

—Vamos, no faltaba otra cosa, vas á comparar con Jorge al mas grave, al mas feo, y al mas viejo de los médicos!... para completar tan bella alegoría, debes comparar á Leonor con Mistress Wert!... qué cosas tienes! este solo nombre presenta á la imaginación la miseria, la economía mezquina y la ridiculez de que se hallan dotados.

Leonor hará muy bien en separarse de ellos por mas que hayan reemplazado á los padres de nuestro yerno, en argüendose de él desde la cuna y dándole carrera y educación; porque tienen tan mal gusto que les impedirán desde luego, estoy segura, brillar en una esfera mas alta.

M. Bond, se calló: su rostro se habia puesto serio.

—Considera, pues, amigo mio, replicó Mistress Bond, que siempre queria tener razón, lo felices que somos al haber establecido tan bien nuestra hija mayor; tenemos cinco hijos sin casar y si Leonor se hubiera quedado soltera algunos años mas acercándose sus hermanas á la edad en que es difícil hallar un marido no hubiéramos podido colocarlas, ahora es mas fácil, y mucho mas con las relaciones de ese amigo de Jorge á quien tienes tanto miedo Sir James y Lady Cleveland, su esposa, de quien Leonor llegará á ser la amiga íntima, si sigue mis consejos, pues es necesario ver las cosas segun son, y no segun las pinta nuestra imaginación estraviada á veces por los chismes de la maledicencia.

—Ah! no; es que la expresion de su rostro es antipática!... exclamó M. Bond con amargura.

—Como gustéis; contestó Mistress Bond levantándose. Nos recogeremos, es tarde y el día ha sido tan fatigoso que necesito el descanso para madurar mañana, á fin de emprender con el arreglo de la casa que hemos elegido para que los recién casados la habiten á su regreso.

El padre preocupado con el casamiento de su hija, durmió poco, mientras que la madre encantada de haberla establecido á su gusto, descansó apaciblemente despues de haberse felicitado cien y cien veces por lo que llamaba su dicha, y la dicha futura de sus hijas menores. A semejanza de muchas mujeres que juzgan el casamiento indispensable, Mistress Bond, creia que una joven debe casarse á todo trance, para poderse llamar señora, y adquirir en el mundo una posición y una familia.

Por la mañana se entregó á sus quehaceres domésticos, muy satisfecha y sin abrigar el menor cuidado por la suerte de su hija, despues salió á comprar los muebles y efectos necesarios para la casa que de acuerdo con Jorge habia alquilado en uno de los mas lindos barrios de la villa. La entrada de esta hermosa casa era elegante, espaciosa la escalera y el salon de recibir grande y de buen tono: solo faltaba amueblarla convenientemente, en lo que se afaná Mistress Bond, comprando por sí todas las cosas y vigilando á los obreros, encantada de hallar esta ocasion en que demostrar su destreza de ama de casa y de persona de buen gusto, por lo cual, lejos de serla sensible la ausencia de su hija, hubiera querido prolongarla á fin de tener tiempo para perfeccionar su obra.

Se creará que Leonor educada por semejante madre se habria casado como lo hacen la mayor parte de las jóvenes por casarse; pero no era así ciertamente; dotada de un carácter serio y reflexivo como su padre habia además recibido desde la infancia las lecciones de una institutriz, mujer de un mérito superior, que habia contribuido á desarrollar su alma y su pensamiento. Leonor no tenia ni podía tener el perfecto conocimiento de los deberes que impone el título de esposa; pero poseia el buen instinto de las personas sensatas, lo que unido á la verdadera pasión que la unió á su marido, y á la ternura que él la demostraba, hacia presagiar una union dichosa. Mientras que su madre se cuidaba del arreglo de la casa, ella entregada á las delicias de esos primeros meses de matrimonio que llaman la luna de miel, procuraba formarse un plan de conducta para su nueva posición, con el que pudiera agradar á Jorge, que por otra parte se mostraba tranquilo acerca de su porvenir.

—Sin la religion, decia ella á Jorge que la escuchaba sonriendo, no hay dicha posible aquí en el mundo ¿no es verdad, amigo mio?

—Ciertamente; respondió Jorge.

—Es preciso pues, volvía á exclamar Leonor, llenar con religiosidad nuestros deberes piadosos, y hacerlos cumplir á nuestros criados.

—Estoy conforme, Leonor mia; tanto mas cuanto el buen ejemplo es conveniente en la casa de un médico.

—Los domingos iremos juntos á misa; luego iremos temprano á casa para que los criados puedan ir á su vez. Juntos leeremos en un libro religioso, y por la noche rezaremos rodeados de nuestra familia y criados.

—Eso se hace alguna vez!... respondió Jorge.

—Y por qué no siempre? replicó Leonor. Los deberes del mundo hacen olvidar algunas veces los de la religion y perdiéndose gradualmente estas costumbres piadosas cuando la desgracia llega nos encuentra sin apoyo y sin consuelo.

—Yo no sabia, exclamó Jorge riendo, que me habia casado con tan excelente predicadora.

—Yo no predico, Jorge, exclamó Leonor con tono serio. Recuerdo solamente las palabras de la noble mujer que me ha educado y la de mi excelente padre.

—Pasemos ahora á nuestros deberes sociales; dijo Jorge; en mi posición yo debo frecuentar mucho el mundo, estar en todas partes y multiplicar cuanto sea posible el número de mis relaciones.

—Ah! Jorge; es preciso decirlo: este pensamiento me ha atormentado mucho y hubiera vacilado en daros mi mano si no os hubiera amado tanto. La mujer de un médico está siempre sola y debe experimentar en su soledad de bien amargos instantes.

—Es que yo pretendo, Leonor, que vos veais tambien el mundo, que frecuentéis la alta sociedad y que hagais conocimientos que me sean útiles, contribuyendo tambien por vuestra parte á nuestra futura fortuna.

—La fortuna no dá la dicha.

—Pero contribuye á ella.

—Ah! y no podíamos vivir, como estamos viviendo hace tres semanas, únicamente el uno para el otro? exclamó Leonor.

—Eso no puede ser; respondió Jorge; despues de un momento de vacilación, sintiendo al ver la pena de Leonor que el corazón se le oprimía.

—No puede ser, replicó ella maquinalmente; yo debo y puedo consagrar mi vida á vuestro amor; pero vos Jorge, vos teneis otros deberes que llenar. En este momento y durante este tiempo que nos parece tan dulce y tan corto hay corazones doloridos que os llaman al socorro de lo que les es mas querido!... ¡Yo quisiera veros á la cabecera de un enfermo!... Me seria grato escuchar las palabras consoladoras que vuestro corazón os inspira!... comprendo que vuestra alma fluctuara entre mi amor y el que teneis á tan bella profesion; pero no temais, nunca me mostraré exigente, ni injusta, ni celosa.... Tendré entera confianza en vos, y os ayudaré á hacer bien; mucho bien!... La mujer de un médico debe ser la Providencia visible de los pobres ¿no es verdad?

—Yo no rehusaré mis cuidados á los pobres; pero mi deseo es cambiar poco á poco mi clientela.

—Teneis ambición?

—Sí! no lo oculto; y eso es muy natural á mi edad y con la reputación que me he adquirido. Me faltaba ser casado para luchar con ventaja contra mi compañero y amigo el doctor Wert.

—Y únicamente por tener lo que os faltaba me habeis buscado? preguntó Leonor con una sonrisa amarga que probaba el daño que le hacia semejante pensamiento.

—Vos sabeis lo contrario, replicó Jorge apresurándose á reparar su imprudencia, y llevó tiernamente á sus labios la mano que Leonor le tendía. Despues puso su brazo en el suyo y continuaron su paseo un momento interrumpido.

La casualidad les condujo hacia un bosquecillo donde se oian los gritos alegres de un niño. Leonor avanzó la cabeza entre los árboles y convidó por un signo á su marido para que mirase el cuadro encantador que se ofrecia á sus ojos. Un hombre joven todavia sentado á la puerta de una linda casita, que se hallaba guardada del modo mas pintoresco, de parras y enredaderas hacia bailar sobre sus rodillas á una niña pequeña, entusiasmándose al verla que loca de alegría lanzaba ruidosas risotadas y gritos jubilosos: la madre de pie contemplaba con profunda emoción este cuadro, habiéndose quedado inmóvil cerca de ellos, con un vaso de leche en la mano que llevaba á su niña, sin atreverse á dar un paso por no turbar el inexplicable encanto de que se hallaba poseída. Indiferente á esta escena y ocupado con afán en arreglar el jardín se hallaba un muchacho de unos diez años, trabajando con ardor debajo de la abierta ventana.

Leonor se sintió vivamente impresionada y apoyándose en el brazo de su marido dijo á media voz:

—He aquí una familia dichosa!...

—Ciertamente!... Los hijos hermosos y alegres como estos son una felicidad!... queréis que hablemos á estas buenas gentes, Leonor?

—Vamos.

A la vista de la hermosa pareja que se aproximaban la mujer dijo á su marido que dejase la niña en el suelo y fuese á saludarlos. El muchacho dejó tambien su podadera, y la niña abriendo enormemente los ojos se deslizo arrastrándose hasta Leonor para poner sus manecitas sobre el vestido de seda cuyo brillante color la fascinaba. Leonor la tomó en sus brazos y preguntó su nombre á la dichosa madre, mientras que Jorge hablaba al padre del chico, cuyo rostro expresaba la inteligencia y la salud.

—Sí, señor, respondió el aldeano: somos muy dichosos, trabajando como Dios manda para ganar con el sudor de nuestro rostro el pan de cada día. Tom me tiene muy satisfecho, es obediente y trabajador. Nelly no sabemos lo que será, hoy forma nuestras delicias; los buenos padres hacen los buenos hijos, dice el proverbio y yo tengo dos mayores que no me dejarán mentir. Ellos son buenos; pero ya comprendereis que es necesario sacrificarse para educarlos. Cuando yo era joven tenia costumbres y relaciones que me ha sido preciso abandonar, segun sabe Margarita que está presente, pues ella y yo hemos trabajado mucho criándolos en el temor de Dios, y viviendo solo para ellos, bastante aislados del mundo y de las gentes que solo dan disgustos, así es que cuando vengo por la noche del trabajo no tengo mas placer que jugar con Nelly. Ah! ya sabreis algún día el valor del sentimiento que me embarga, pues si no me engaño debéis ser recién casados. Lo he adivinado en vuestro rostro pero perdonadme, señora, dijo viendo ruborizarse á Leonor, todos hemos pasado por ese camino y cada uno tiene su luna de miel; y creedme, si no preguntármelo á mi mujer, no es la luna de miel lo mas bello del matrimonio, produce un júbilo mas infinito el eco infantil de nuestro primer hijo cuando balbuceando nos llama papá y mamá; son alegrías tan santas porque provienen del mismo Dios que nos las dá por un exceso de su infinita bondad. Ven, Nelly mia; ven á abrazar á tu papá.... ¡Qué hermosa es!

—Sí, dijo Jorge, y cuando son mayores dan otras alegrías.

—Y otros tormentos tambien, señor, añadió la madre, pues no consiste solo en criarlos y educarlos bien, sino en darles estado.

—Bah! Dios está en los cielos y ayuda al padre honrado y trabajador que cumple con sus deberes y se vé imitado por sus hijos: pero mujer, ofrece un vaso de leche á estos señores!...

A los recién casados les fué preciso aceptar la leche y la fruta que con tan buena voluntad colocó Margarita sobre la mesa, que el aldeano fué á buscar dentro de la casa colocándola debajo del emparrado.

Jorge y él hablaron largo rato de agricultura y Leonor con Margarita departieron amigablemente en voz baja sobre

los deberes de la maternidad. Mientras hablaba la dichosa madre estrechaba á Nelly contra su corazón, produciendo su acción en la recién casada esa especie de envidia ó mas bien deseo de disfrutar una embriaguez semejante viéndose reproducida en un hermoso pequeñuelo, que la hiciera gustar las alegrías de la maternidad.

En el momento de partir, Jorge deslizo una moneda de oro en el bolsillo del delantal de Nelly, y los dos esposos se alejaron cerca ya del anochecer. Segun iban caminando Leonor dejó adivinar á su marido los pensamientos que la preocupaban comprendiendo que tambien él se hallaba animado del santo amor de la familia de ese purísimo sentimiento que Dios en su bondad infinita ha puesto en el corazón del hombre para facilitar los sacrificios que esta misma familia exige y para recompensarle con el amor de sus hijos los cuidados de que rodean su cuna.

Gracias á la imaginación de Leonor nuevos proyectos fueron á mezclarse con lo que antes hicieran sobre su porvenir al trazarse un plan de conducta para ella y su marido, al que aumentaron la educación que debían dar á sus hijos si el Señor se los concedía, conociendo ambos la profunda verdad que encerraban las palabras del campesino, al sentir que solo seria su dicha completa cuando estuviesen llenando los deberes mas santos y mas dulces de la naturaleza.

El último cuarto de la luna de miel pasó mas rápidamente que los otros para Leonor, en cuanto á Jorge, aunque muy enamorado de su mujer, no experimentó ningún pesar, viéndose llegado el momento en que las emociones constantes de los primeros días se alterase por frecuentes interrupciones y forzadas en su caridad de médico sin que pudiera librarse de experimentar una viva impaciencia por gozar de las ventajas de su nueva posición.

Leonor soñaba con la dicha doméstica; él con la gloria y la fortuna. Así fué como montó con placer en la silla de postas, que debia conducirlo con su mujer á la villa de....

La familia de Leonor esperaba á los recién casados en su casa; despues de los primeros momentos concedidos á las caricias naturales de los padres que vuelven á ver á su hija convertida en señora, se tomó posesion visitando la casa que apenas conocian los dos esposos, siendo Mistress Bond ampliamente recompensada de su trabajo por los elogios de su yerno que encontró muy de su agrado el decorado de las habitaciones, elogios repetidos con alegría sincera. Jorge se sentia en realidad el mas dichoso de los hombres, viéndose rodeado de las apariencias de una fortuna desahogada, pues su reputación estaba hecha, completándola su cualidad de hombre casado que le abriria en breve las casas que habian permanecido cerradas para el soltero.

Leonor tambien se sentia satisfecha al encontrarse con una casa que dirigir y un rango en el mundo. Esperaba mostrarse digna discípula de su madre en el arte de convertir su casa en una mansion agradable y de buen tono, sobre todo para su marido, encontrarse siempre en ella la alegría y el placer que le hiciera preferir el hogar doméstico ó todas las seducciones del mundo, y que despues de haber pasado el día á la cabecera de los enfermos, solo hallase á su regreso rostros risueños.

—Sí; se decia la joven esposa en el colmo de su buen deseo; ya le daré una felicidad tan pura y tan completa, que cada día de su vida bendecirá aquel en que fuimos unidos para siempre!...

II.

LA PRIMERA NUBE.

Los dos esposos se mostraron por primera vez á las miradas de los curiosos en el domingo siguiente al trasladarse al templo. Iban vestidos con esa elegante sencillez que distingue á las gentes de buen tono: un lacayo marchaba detrás de ellos, llevando sus libros ricamente encuadernados; su librea era del mejor gusto. Mas de una vez oyeron murmurar á su paso, ¡qué bella pareja! Al regreso almorzaron temprano, como Leonor tenia dispuesto de antemano y los criados fueron enviados á su vez á la Iglesia, permaneciendo en casa el resto del día los dos esposos. Leonor se habia encargado de la lectura en la Biblia y Jorge animado por el fervor de su mujer, confesó que le era facil y dulce cumplir sus deberes religiosos.

Al día siguiente fué preciso comenzar las visitas, exijidas por la costumbre á los recién casados; Jorge iba con orgullo presentando su mujer á los que le honraban con su confianza y Leonor por su parte tenia un placer en presentar su marido á sus antiguas amigas. Despues de hechas las visitas empezaron á devolverse las sus numerosas relaciones, y así se deslizaron muchos días agradablemente.

Poco á poco los deberes impuestos por la sociedad los ocuparon mucho, viéndose Leonor precisada, apesar suyo, á olvidar á su familia con frecuencia por cultivar sus nuevas relaciones; el cuidado de su trage la ocupaba tambien mas de lo que hubiera querido, porque Jorge exigia que se presentase siempre vestida con elegancia, viendo que al satisfacer la vanidad de su marido aumentaba tambien la suya misma.

Desde que Leonor fué presentada á Lady Cleveland, halló que faltaban muchas cosas en su morada para ser irreproachable; su salon sobre todo no tenia aquel aire de grandeza de ese lujo sencillo, del que ciertas personas poseen solamente el secreto, y hacia tentativas inútiles para arreglarlo, perdiendo el tiempo que se habia prometido consagrar á cosas mas importantes. Sometida ya al imperio que Lady Cleveland ejercia sobre todo el que se le aproximaba, hubiera querido siempre tenerla por modelo, admirando con entusiasmo la belleza y la elegancia de esta mujer espiritual y rica, que el mundo elogiaba sin cesar.

En vano M. Bond encargaba á su hija que cuidase de apartar á su marido de Sir James, que era un amigo peligroso para un joven inexperto y nuevo en el mundo; pero tanto Sir James como Lady Cleveland eran de todas las personas que ella veia las mas seductoras, las mas amables, las de mejor tono y mas buscadas de todo el mundo y no podia re-

solverse á esquivar su trato temiendo privar á Jorge de la esperanza que abrigaba de llegar á ser un día el médico de la nobleza del país, dejando su clientela de gente pobre.

—El obrero paga siempre, hija mía, mientras que la nobleza tiene muchas deudas.

—Oh! Jorge no abandonará del todo á sus humildes clientes; pero es preciso sembrar si se quiere recoger, y si ha de distinguirse como médico, es preciso que haga dos ó tres curas notables entre los enfermos de la alta sociedad haciendo así conocer su ciencia y su talento. Y desde luego, padre mio, Sir James no es lo que sus enemigos suponen.

—No te hagas ilusiones; Sir James no es un amigo conveniente para tu marido, lo repetiré sin cesar; él tiene como un honor en lo que llama pertenecer á la antigua escuela inglesa, que se compone de bebedores infatigables que hacen gala de pasar la noche entera en la mesa, sin que los excesos de la bebida alteren en apariencia su razón. Uno de sus mas grandes placeres es llamar á sus amigos á esta especie de combate, y nosotros tu madre y yo, no ignorábamos cuando Jorge pidió tu mano, los rumores que corrían acerca de algunas partidas que habia hecho con Sir James.

—Pero entonces, padre mio, Jorge era muy joven.

—Leonor, la reputación de un médico, debe ser como la de una joven completamente pura de toda sospecha, y añadiré que para tí misma es peligroso el trato con Lady Cleveland, no se le reprocha ninguna falta grave pero no es conveniente á tu edad frecuentar los salones del gran mundo, la comparación que sin quererlo se hace entre su posición y la tuya, establece diferencias de inferior á superior que no pueden menos de lastimar el amor propio, por no poder igualarla en rango y en fortuna. Creedme, en otra esfera también se adquieren amigos, evitándose esos enojosos impulsos de secreta envidia.

—Yo seguiría si pudiese vuestros consejos, padre mio, respondió Leonor, mas bien por respeto que por convicción; pero una mujer casada no es dueña de su voluntad.

—Una esposa joven, hija mía, está armada de un poder tan completo, que de ella sola depende su porvenir y el de su marido. Desde el momento en que tú lo quieras sinceramente y de corazón llevarás insensiblemente á Jorge no á romper de pronto una alianza que le agrada; pero sí á aflojar los lazos. La sumisión es á no dudarlo uno de los primeros deberes de la esposa, sin embargo esta sumisión no debe ser de un género tal que haga completa abnegación de su inteligencia y de su voluntad en circunstancias graves que amenacen la dicha de toda su vida, y tal es la que yo temo.

Leonor no respondió; ella misma estaba encantada, y hallaba el trato de Sir James en extremo agradable, y lo era en efecto. El noble Lord poseía un gran conocimiento del mundo y tan á la moda como su mujer se distinguía por su talento y por esa finura de buen tono tan natural en los grandes señores. Se le tomaba por modelo, en sus trajes, en sus caballos, en sus trenes brillando siempre en primer término, en las carreras, en los paseos y en los espectáculos públicos, que hacia extensivos á los que le rodeaban con una cordialidad inimitable. Sin embargo se le temía tanto, como se le amaba porque en ocasiones sabia manejar hábilmente el sarcasmo y la ironía.

Giraban en torno suyo multitud de satélites, siendo uno de los mas sumisos y apasionados el doctor Stanley; no era raro que se despertasen á veces el orgullo y la fiera en sus admiradores que se sentían arrastrados hacia ese género de locuras á que los conducía Sir James, so pretexto de amistad, instigándoles en los momentos de embriaguez, para que le imitaran, colocando siempre sus orgías entre las calaveradas de buen tono, que hacia mucho favor á los aristócratas ingleses. Jorge comprendió que su posición no era la misma, y se esforzaba por no perder la razón manteniéndose en los límites del decoro. á fin de que no sonase con su reputación médica una mancha tan fea; pero Sir James tomaba su circunspección como una ofensa como un reproche, y era necesario imitarle al aceptar el honor con que le distinguía al invitarle á su mesa.

Lady Cleveland por su parte tenia también sus satélites, y la inexperta Leonor ansiaba ser del número. Lo mismo que Sir James, Lady Cleveland no prodigaba su favor ó su patrocinio, ni su amistad que tan solicitada era sino á determinadas personas de las que sabían hacerse amar, empleando para agradarlas los tesoros de su ternura y las seducciones de su delicioso y ameno trato.

—Yo soy toda corazón!... solía decir con la mas encantadora sonrisa, y todos estaban obligados á creerlo.

Sin talento ninguno, sin instrucción sólida, ella sin embargo tenia nociones de todo, trataba todas las materias como si las conociese á fondo y era adulada por sus admiradores como un ser superior y en efecto poseía una superioridad marcada, la que dá el gran trato del mundo, el constante deseo de agradar á todos y un tacto exquisito.

(Se continuará.)

REVISTA DE MODAS.

París 11 de Febrero de 1870.

Si pasamos revista á los dibujos y patrones publicados desde el n.º 1 de este año, encontraremos varias interpretaciones diversas que darles. ¿Necesitaremos decir que los patrones de corpiño montante (de crespon de China blanco, popelina azul, fulard cruzado, etc.) pueden hacerse de cualquier tela, y se asocian á los patrones de faldas, de tunicas, faldetas y puffs, que se encontrarán en uno de los próximos números? No ciertamente, y sin embargo, á juzgar por nuestra correspondencia, este hecho tan sencillo, tan claro, necesita afirmarse de nuevo.

El pardesús de terciopelo negro y el paletot recto con

chaleco pueden también hacerse de cualquier tela, ó tegido igual al traje. Para la primavera, el primero será muy lindo, hecho de faya negra; se sustituirá un volante de la misma tela al volante de guipur blanco, pero se le orlará con un guipur muy estrecho ó encage blanco ó con un encage de Valenciennes de uno á dos centímetros de ancho á lo mas. Este género de guarnición estará en breve muy de moda, puesto que el guipur ó encage blanco se asocian en las proporciones indicadas á todos los colores oscuros, y sobre todo al negro, si el tegido es de seda. Si el paletot se lleva con un traje negro de faya, los volantes ó rizados de este se orlarán también con un encage igual al del paletot, pero este adorno no se consiente en los tegidos de lana, ni aun de lana y seda.

El fichú de raso blanco (n.º 26 del n.º 4) puede hacerse de raso ó terciopelo, ó de cachemira negra, algodónado, orlado con un rizo, ó de cinta, y llevarse en cualquiera edad, para vestidos de interior de casa, cuando la temperatura es fría.

El sembrero de tegido impermeable para niña (página 27) será excelente, para salir en los días lluviosos.

La blusa para niño de 4 á 6 años y la chaqueta para niño de 5 á 7 años (página 27) pueden hacerse de cualquier tela; paño ligero para la primavera, mahon ó fulard crudo para el verano. En este caso las tiras de la blusa se remplazarán con biesses de la misma tela, y se podrá hacer el cuello y las vueltas de las mangas de fulard de color vivo (negro, azul oscuro ó verde) si el vestido es de fulard crudo.

Los trajes de cola no se admiten ya de día, ni aun para las visitas de ceremonia, á menos que estos trajes no sean de terciopelo ó tegido de color oscuro; las tintas claras están absolutamente abandonadas para los trajes que se llevan en invierno durante el día. Sé que en el mundo estremadamente elegante, hay casos en que se llevan de día vestidos claros, pero en estos casos los expresados vestidos se hacen especialmente para la circunstancia, y no parecen ser trajes de noche que se llevan de día. Tal es hoy la tendencia de la moda, que se juzga mas elegante á una dama con un traje corto de cachemira, bien hecho, que con un traje de raso ó de faya de color muy claro llevado en las horas en que es de rigor el traje corto. Pasó, en efecto, el tiempo, en que se tenía un traje para adornarse por la noche y por el día; estas dos especies de vestidos son distintos, y no pueden confundirse. Una palabra para terminar: se puede fácilmente tropezar en el escollo del ridículo, cuando se quiere con todo empeño ir adonada. Se evita siempre este escollo con ir simplemente vestida, proponiéndose nasar inapercibida. Nueve veces de cada diez, los vestidos en que se repara son criticados; diez veces de cada diez, los vestidos que no se repara son aprobados.

El COFREITO DE BELLEZA de V. Rochon, mayor, continúa siendo la maravilla mas favorecida, y desde que las damas mas distinguidas de la corte de Francia le han tomado bajo su protección, la oficina Higiénica apenas basta para los pedidos de las aristocráticas elegantes francesas y Estrangeras. Advertimos que el COFREITO DE BELLEZA contiene, no solo el célebre BLANCO DE PAROS y la no menos célebre ROSA DE CHIPRE, sino también el ROJO DE ORIENTE, infalible contra las arrugas, y gran cantidad de Hechicerías á cual mas bellas y sorprendentes.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

(N.º 1249.)

Traje de debajo de faya verde muy claro, con corpiño abierto por delante y mangas muy anchas formando un bulonado en la sisa. Este traje va cubierto de muselina blanca muy ligera, á listas alternativamente claras y tupidas. La guarnición, que ocupa todo el espacio comprendido el borde inferior y la rodilla, se compone de tres series de volantes dispuestos tres á tres, hechos de muselina muy ligera, lisa; sobre cada serie corre una trenza hecha de cinta verde. Las anchas mangas blancas van orladas con un encage de Valenciennes muy alto: un encage semejante, pero mas ancho todavía, al rededor de la tunica-tontillo, la cual se orla además con una trenza de cinta. Tocado de niñas.

Traje de terciopelo. Corpiño de escote cuadrado, con gorguera y vuelos de puños de organdí blanco plegado. En el cabello una rosa.

Traje de faya malva, guarnecido con cuatro volantes dentados, el último con cabeza. Tunica de crespon de China blanco, drapeada en el medio por detrás y debajo de los brazos, guarnecida con un rizado de blonda blanca. Corpiño escotado, compuesto de una drapería por delante y por detrás; mangas muy cortas guarnecidas de blonda y con un lazo malva; cinturón de cinta de faya malva.

EMMELINE RAYMOND.

CORRESPONDENCIA.

Febrero 14 de 1870.

T. Ll. y T., Barcelona.—El tapete puede ejecutarse sobre paño grana ó castaño, bordado al pasado con diferentes colores. Las hojas de la guirnalda al pasado, los tallos á cordoncillo y las flores á capricho ó de frivolité, aplicándolas sobre la tela. El efecto es elegante y de buen gusto.
E. M. V., Santa Olalla.—Se han tomado disposiciones pa-

ra que haya completa exactitud en la recepción de los números.

Los figurines iluminados no vienen acompañado de patrones, pero puede V. consultar al efecto el que corresponde al n.º 41 del año anterior; que es análogo. Si no lo ha recibido se le remitirá.

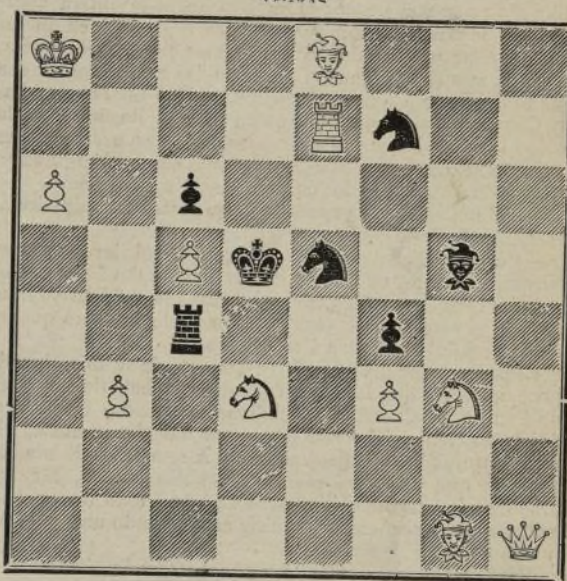
La tela que puede emplearse puede ser en efecto la que dice y con el mismo adorno. En el mismo patron encontrará V. la cantidad de la dicha tela.

M. S. M., Torre Don Jimeno.—Queda cumplido y se ha mandado servir su pedido.

La Revista de París nos dice que no hay nada exclusivo respecto á los trajes y que pueden llevar estos nesgas ó no llevarlas, siempre que se conserve el carácter general de la moda actual. Por lo comun, los trajes que se hacen nuevos no suelen llevar nesgas. Esto sin embargo, es á voluntad.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

PROBLEMA N.º 165, POR M. WALTER ENGELHARD.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en 2 jugadas.

SOLUCION DEL GEROLIFICO ANTERIOR.

A la miseria se expone el hombre que juega al monte.

Se nos han remitido las siguientes soluciones al geroglífico inserto en el n.º 4 de LA MODA:

Srta. D.ª Rosario Alberni (Madrid).—Srta. D.ª Leonor Rodríguez Blanco (Málaga).—Srta. D.ª A. G. F. (Valencia).—Sra. D.ª Dolores M. de Detrell (Calella).—Srta. Doña Higinia de Ibarra y Laboreria.—Srta. D.ª Blanca de las Puas y Nostench (Sevilla).—Srta. D.ª Enriqueta Raggio y Moreno (Málaga).

UNGUENTO Y PILDORAS HOLLOWAY.—Ninguna familia debería carecer de estas Píldoras. Su conocida eficacia para la remoción de la indigestión, el estímulo de los intestinos y la purificación de la sangre ha hecho que ellas adquieran en el mundo entero una fama inmortal. Cualquiera que sea la enfermedad, unas cuantas dosis de este medicamento harán desaparecer los síntomas alarmantes rectificando toda acción desordenada, excitando el hígado entorpecido, vaciando el bazo sobrecargado, renovando la actitud de los riñones, asimilando los alimentos, mejorando la sangre y confiriendo al cerebro y á todas las funciones un vigor saludable, una actividad natural y una regularidad salutar. En los casos de indigestión, ofuscaciones de la vista, dolor de cabeza, ó lasitud mental ó física, estas Píldoras restaurativas obran como por encanto. Ellas expelen el reumatismo y la gota y corrigen infaliblemente las irregularidades propias de la mujer.

LUSTRE ESPECIAL AMERICANO para la brillantez del planchado. Horno de la Mata, 15, en la acreditada Herboristeria.

COFREITO DE BELLEZA, á 250 francos. — BLANCO DE PAROS, á 10 francos. — ROSA DE CHIPRE, á 20 francos. — En la Oficina Higiénica, 17, calle de la Paz, primer piso: PARIS.

VICHY. La compañía arrendataria del establecimiento termal de Vichy, vende, además de las aguas de Vichy, todas las aguas minerales naturales conocidas.

Sales para baños de Vichy, pastillas digestivas, chocolate fabricado en Vichy con las sales estraidas de las fuentes bajo la inspección del estado.

Administración central: París, 22, Boulevard Montmartre.—Depósito en las principales ciudades del mundo.

AGUA DE LAS HADAS. Tintura progresiva para los cabellos y la barba. Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa, de la cual se ha hecho propagadora Mme. Sarah Selix.—Depósito general: En París, 43, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales PELUQUEROS Y PERFUMISTAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA.

DIRECTOR: D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

Cádiz:—Imprenta de la Revista Médica: Bomba, n.º 1.